

imagen que sintetizaría el complejo "itinerario" contemporáneo: *Labyrinthus mentis in Deum*, referido a la poesía de Mario Luzi y la utopía de lo absoluto; *Labyrinthus mentis in nusquam*, magnífica desde mi punto de vista, con un estudio sobre Italo Calvino y la utopía en el relato; y *Labyrinthus mentis in ruinas*, Claudio Magris y la utopía de la Historia.

En conjunto, se busca construir –y este es el aporte original que ofrece la investigación– un objeto de estudio desde lo formal y no, como es frecuente en los trabajos sobre literatura utópica, desde su contenido, pensándolo como un procedimiento que se base en una estructura comparativa entre un mundo ficcional y un mundo referencial, ello es, una suerte de mundo inexistente sostenido por las ideas de sujetos existentes.

Por otra parte, una nutrida y actualizada bibliografía conforma el aparato teórico, constituida por críticos como Thomas Pavel, Ludwig Wittgenstein, Teun Andrianus van Dijk, Hans Jauss, Wolfgang Iser, Rolando García, Paul Ricoeur y Giorgio Agamben, entre otros. Sus propuestas se despliegan y se discuten a lo largo del análisis.

Se señala, además, como aporte adicional, que el ensayo amplía su objetivo hacia enfoques interdisciplinarios y tiende lazos sobre otros campos del saber como el filológico y la religión y la filosofía islámicas.

Párrafo aparte merece el tratamiento estilístico de la temática tratada. Del Percio convierte la densa materia ensayística en leve prosa, como enseñó el inmenso escritor Ítalo Calvino. Pergeña un código en que los significados son canalizados en un tejido verbal sin peso, oxigenado, que respira con ritmo acompasado

Por último queda precisar que *Las metamorfosis de Saturno* resulta una herramienta útil y novedosa para quienes se interesen por la utopía y sus cuestiones y un instrumento valioso para profesores de literatura italiana, pues abre rumbos no frecuentados sobre los autores mencionados.

DANIEL A. CAPANO

Mariano GARCÍA, María José PUNTE y María Lucía PUPPO (comps.), *Espacios, imágenes y vectores: Desafíos actuales de las literaturas comparadas*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2015, 256 pp.

Como ya se refleja en el título, el volumen se vertebra en torno a tres ejes de reflexión que corresponden a problemáticas de suma vigencia dentro de la Literatura Comparada:

espacios, imágenes y vectores. Parece oportuno indagar brevemente cada uno de ellos, siguiendo el recorrido que propone el texto.

Particularmente desde que en 1984 –como señalan los compiladores en la Introducción–, Fredric Jameson en su ensayo sobre Posmodernidad y Capitalismo tardío acuña la expresión "giro espacial", el espacio en tanto concepto de vasto alcance y múltiples matices pasa a ocupar un lugar central en el debate académico y en los estudios críticos. No parece casual entonces que la Literatura Comparada se constituya en ámbito privilegiado para estas reflexiones y que la primera sección del volumen reúna tres trabajos dedicados a dicha problemática.

El primero de ellos, "Aportes para un enfoque geocrítico de los textos", de Bertrand Westphal, comparatista de la Universidad de Limoges, ofrece una propuesta de análisis de los textos literarios a partir de la percepción de los espacios. Su trabajo se destaca por articular un marco teórico amplio y sólido a la vez, que abarca desde la Fenomenología de Gaston Bachelard hasta los aportes más recientes sobre la noción de espacio en Filosofía de Deleuze y Guattari, o el concepto de "archipiélago" de Massimo Cacciari. Desde este andamiaje, el comparatista francés propone explorar –como señala Michel Collot– "la memoria literaria" (2015: 68).

Es precisamente un artículo de Collot, comparatista de *La Sorbonne*, el que continúa la serie, bajo el título "En busca de una geografía literaria de los textos". Considero un hallazgo de parte de los compiladores el haber incluido este trabajo, que explícitamente abre un diálogo con el enfoque planteado por Westphal y ancla el concepto de espacio en la correlación entre mundo exterior y mundo interno del escritor. De esta manera, los lectores no solo pueden acceder al debate generado y eventualmente tomar postura frente a él, sino también percibir la vitalidad de la Literatura Comparada que sin duda se plasma en tales controversias. Cabe destacar asimismo la exposición diáfana de los postulados de Collot, articulados en una gradación complementaria bajo los subtítulos de "Geografía literaria", "Geocrítica" y "Geopoética".

Cierra esta sección uno de los pocos estudios cuyo original se halla en inglés (idioma que los compiladores no privilegiaron por resultar en general más accesible): "Este espacio que nos carcome y nos desgarras. Foucault, la cartográfica y la geocrítica", de Robert Tally Jr. Recuperando nociones vinculadas con el espacio, de Foucault, Deleuze y Guattari, este comparatista de la Universidad de Texas propone una actualización a la vez que un ensamblaje de esos conceptos, que pueden resultar productivos para el abordaje de los textos literarios.

Se abre luego el segundo apartado, nucleado en torno a "Imágenes". Los cuatro artículos que integran esta sección dan testimonio de la vigencia del así llamado "giro icónico". Ya cuando la Literatura Comparada empieza a intentar quebrar el cerco algo estrecho que

delineaban en sus inicios los vínculos entre las distintas literaturas nacionales, surgen como campo de estudio con mayor legitimación y recurrencia, las relaciones interartísticas. Sin embargo, lo que hoy en día se cobija bajo la denominación "estudios de la imagen" excede con mucho aquellos orígenes. Tanto en la teoría como en la praxis, tales abordajes se han ido complejizando y diversificando porque –como advierte Antonio Monegal, destacado especialista en el tema– se ha ido tomando conciencia del carácter problemático de esos vínculos y precisamente también de su complejidad. Los artículos aquí compilados así lo muestran.

El primero de ellos, de Bernard Vouilloux, se titula "A la obra: el uso de la representación". Este comparatista de *La Sorbonne* pasa revista a la evolución del concepto de "representación", desde los albores de la antigüedad griega encarnados en *La República*, de Platón y la *Poética*, de Aristóteles, con las categorías de mimesis y diégesis, pasando por Husserl, Frege, Benveniste, hasta desembocar en la Semiología de la Pintura propuesta por Louis Marin y en sus propias distinciones. La solidez y claridad propias del comparatismo francés se dan cita en este trabajo.

El segundo artículo de "Imágenes" lleva la firma de Remo Ceserani, comparatista de la Universidad de Bologna, que ha explorado con singular fruición tanto las modalidades de lo fantástico, como los vínculos entre la Literatura y la Técnica, y dentro de ella, en especial la Fotografía. Su trabajo, que, sin descuidar aspectos teóricos, es rico en ejemplos y análisis, transparenta el carácter ambiguo de la Fotografía que siempre supieron percibir los artistas y, en particular, los escritores. ¿Arte o técnica?; ¿creación artística o documento?; ¿recuperación y pervivencia o pátina de muerte? Desde esta encrucijada, Ceserani desgrana sus ejemplos de textos de Proust, Walter Benjamin, Nabokov, el paradigmático Sebald, el más escurridizo Robert Walser, Marguerite Yourcenar, Patrick Modiano y algunos más.

El tercer estudio de la serie pertenece a una comparatista de la Universidad de Tübingen (Alemania) y abre el volumen a otra de las interdiscursividades convocantes dentro de la Comparatística, como es Literatura y Cine. El artículo de Bettina Kümmerling-Meibauer, bajo el título "Soy malo. No puedo evitarlo." Trastornos de la infancia a la luz de la literatura y el cine", pasa revista a una serie de textos literarios y filmicos en los que se atribuye un rol protagónico al llamado "niño malo". Además de preguntarse por la concepción de infancia que subyace en tales textos –ciertamente alejada de la imagen convencional de impronta rousseauiana, del niño como ser puro e inocente–, la autora procura identificar las estrategias discursivas que articulan estos relatos. Apelando a conceptos tomados de la Psicología del Desarrollo y alineada en una Estética Fenomenológica centrada en el receptor, Kümmerling-Meibauer observa en el corpus seleccionado una relativización del juicio moral procedente de la dicotomía bueno-malo, a la vez que un

particular énfasis colocado sobre estados anímicos, ciertos rasgos de carácter y circunstancias, que orientan al eventual lector/espectador hacia la búsqueda de explicaciones y motivaciones para conductas poco habituales. Nos hallamos, en síntesis, ante un trabajo que indaga un motivo original al que la investigadora imprime un sesgo propio.

Clausura este apartado dedicado a "Imágenes", un excelente artículo de Rosa Sarabia, docente e investigadora de la Universidad de Toronto. La autora va tras la exploración del singular texto *La ciudad sin nombre* (1941), de Joaquín Torres García, en el que confluyen palabra e imagen en una extraña escritura experimental. Sarabia analiza y busca desentrañar la "manuscritura" (2015: 219), el "dibujo escritura" del artista uruguayo que –en un gesto similar al de Xul Solar de este lado del Río de la Plata, como bien advierte la autora– intenta construir una sintaxis para crear una nueva conciencia estética (2015: 218).

Se llega así a la última Sección de este volumen, titulada "Vectores", que busca dar cuenta de la comprensión más actual del objeto literario.

Se observa tanto en la teoría como en la praxis de las últimas décadas, un alejamiento de los planteos immanentes que conciben al texto aislado y replegado sobre sí mismo, para dar cabida a posiciones que entienden el objeto literario como parte de un sistema integrado por variados actores: editores, traductores, críticos literarios, docentes e investigadores, medios de comunicación, etc. Como se podrá inferir, esta comprensión permitió en el seno de la Literatura Comparada, el desarrollo de nuevas áreas de estudio, contempladas en este último apartado.

Inicia la sección "Vectores", el artículo de Annick Louis, "El objeto literario: ¿espacio de refundación de las Literaturas Comparadas?" Como lo sugiere el título, este estudio se abre a la reflexión sobre la esencia y el objeto de estudio de la Comparatística y nos confronta con interrogantes necesarios que quedan abiertos. Tomando como punto de partida su visión personal sobre las tan mentadas "crisis de las Humanidades" y "crisis de la Literatura", la autora indaga la situación de la Literatura Comparada en Francia y ve en los cuestionamientos la posibilidad de una redefinición. En su criterio, la solución no residiría en buscar reafianzar la disciplina instalados en el lugar de confort –para emplear una expresión actual–, sino en inscribir el objeto de estudios literarios en una red natural de relaciones y, desde allí, transformar la Literatura Comparada. Si bien se trata de un trabajo centrado en la experiencia francesa, ámbito de donde Anick Louis procede, puede constituir también un disparador para las propias reflexiones en otros contextos.

Da cierre al volumen un artículo sobre traducción de Erna Pfeiffer, de la Universidad austríaca de Graz. Como se desprende del título "Potencia e impotencia de la traductora en la interacción con la autora, la editorial y otras instancias del sistema de traducción", acaso sea este el estudio que presenta mayor impronta experiencial, que Pfeiffer no pretende en ningún momento soslayar. Sin embargo no solo parece legítima su actitud, sino

que sus consideraciones acerca del rol de la traductora (obsérvese que no habla del traductor) no dejan indiferente al eventual lector y suscitan entonces la reflexión personal y -¿por qué no?- adecuada al contexto. Desde una posición feminista y fundamentada en su trabajo como traductora, Pfeiffer elabora su discurso. Se concibe a sí misma y a su actividad profesional como parte de un sistema. De ahí que su propuesta no sea la de abismarse en el texto a traducir, sino, por el contrario, la de abrirse en actitud de diálogo e interrelación fluida con la autora, con otros traductores, con correctores de la editorial, etc. De esta manera y en una línea muy vigente actualmente, Pfeiffer expande la función tradicional del traductor –acaso debería decir, la traductora– y nos invita implícitamente a repensarla.

Recapitulando, creo que nos hallamos ante un volumen verdaderamente singular. No solo pone en circulación en el ámbito académico hispanohablante material teórico-crítico valioso y de actualidad, sino que rehúye el formato convencional de los Manuales de Literatura Comparada para adoptar una disposición más laxa y –como advierten sus compiladores– una mirada caleidoscópica (2015: 22).

Asimismo, sobre el final de la Introducción –ineludible por su admirable densidad y capacidad de síntesis–, García, Punte y Puppo fijan de manera explícita su posición frente a la disciplina que los convoca: "Estamos convencidos de que las Literaturas Comparadas emergen en estos tiempos convulsionados como un terreno apto para la búsqueda y el diálogo entre diferentes opiniones, áreas de interés, métodos y epistemes" (2015: 20).

En este pasaje destacan dos acentos –búsqueda y diálogo–, que aproximadamente desde la década del '80 del siglo pasado van delineando cada vez con mayor fuerza y definición el nuevo perfil de la Literatura Comparada.

El mejor elogio que se puede hacer de este libro es vincularlo con un bellissimo pensamiento del comparatista italiano Armando Gnisci: "La Literatura Comparada en los últimos años se ha transformado en una ciencia del encuentro, abierta y llena de innumerables voces, como un mercado de un puerto del Mediterráneo" (1998: 189).¹

En la lectura de este conjunto de nueve trabajos y de su lúcido prólogo es posible no solo descubrir una gran policromía, sino también evocar aquellas lejanas e innumerables voces de las que hablaba Gnisci.

ADRIANA C. CID

Universidad Católica Argentina – Universidad del Salvador